

Cuernavaca, Morelos.
27 de mayo de 2014.

Primer Congreso Internacional de Educación Física, Morelos 2014

Muy buen día tengan todas y todos.

Para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un honor y un orgullo recibirlos aquí, y ser parte de la convocatoria de este Primer Congreso Internacional de Educación Física, 2014.

Sin duda, los próximos días serán días de intenso trabajo, de muy importantes intercambios de experiencia y de saberes, pero sobre todo, de la consolidación de una red de profesionales de la Educación Física que trascienda nuestras fronteras.

Una de las expresiones de las crisis civilizatorias en las que como sociedad-mundo estamos inmersos, es la aparición de las mal llamadas enfermedades del “progreso”, y digo mal llamadas enfermedades del “progreso”, porque pensemos en al menos dos de ellas: la obesidad y la diabetes que asolan por igual a las llamadas, entre comillas, “sociedades desarrolladas”, como a las también entre comillas, llamadas “subdesarrolladas”.

Y por favor, no se escandalicen de tantas comillas, y se pierdan de la argumentación central.

El problema pienso yo, y como yo muchos científicos y estudiosos de la vida en común que nos hemos dado los seres humanos en los últimos años, destacadamente de mitad del siglo pasado a nuestros días, es que las nociones de “progreso” y de “desarrollo”, desplazaron del centro a la periferia al ser humano y trasladaron de la periferia al centro, al capital.

En este desplazar del centro a la periferia de la vida en común, al ser humano y sustituirlo por la abstracción del dinero, el capital, inició la decadencia de occidente.

Mensaje del Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez, Rector de la Universidad Autónoma de Morelos.

Esa es la crisis civilizatoria a la que me referí al inicio, esa es la enfermedad y no la obesidad y la diabetes.

Hoy en día, a diestra y siniestra leemos y escuchamos lo que aparece publicado en los diversos portales de las Secretarías de Salud de México (cito):

“La obesidad y el sobrepeso son el principal problema de Salud Pública en México, pues nuestro país es el primer lugar mundial en niños con obesidad y sobrepeso, y segundo lugar en adultos.

México gasta 7% del presupuesto destinado a salud para atender la obesidad, sólo debajo de Estados Unidos, que invierte el 9%.

La mala alimentación, el sedentarismo, la falta de acceso a alimentos nutritivos, son factores determinantes del sobrepeso y la obesidad.

En México un 72% (20:52 millones) de mujeres mayores de 20 años padecen obesidad. Un 66% (16.96 millones) de hombres mayores de 20 años padecen obesidad. Un último dato, 26% (5.54 millones) de niños en edad escolar padecen obesidad”.

Estoy seguro que más de uno de ustedes se está preguntando en este momento, ¿qué no le dijeron al Rector que este era un Congreso Internacional de Educación Física?

Sí, si me lo dijeron. Precisamente porque me lo dijeron, he querido iniciar mi intervención problematizando el estilo de vida que nos ha impuesto un modelo socio-económico-político que en su dinámica de reproducción fue desplazando al ser humano de la centralidad, de y en la convivencia social.

Y aquí, en el apropiarnos de la problematización que he planteado y construir desde ahí, apoyándonos en los saberes científicos, en los saberes populares, en los saberes tradicionales, desplegando toda nuestra imaginación, creo que un Congreso Internacional de Educación Física en el año 14 del segundo milenio adquiere un horizonte de posibilidades en verdad inédito.

“Se debe orar que se nos conceda una mente sana en un cuerpo sano”. Dice el poeta Romano Juvenal entre finales del siglo I y del siglo II de nuestra era, y continúa:

“Pedid un alma fuerte que carezca de miedo a la muerte, que considere el espacio de vida restante entre los regalos de la naturaleza, que pueda soportar cualquier clase de esfuerzos, que no sepa de ira, y esté libre de deseos y crea que las adversidades y los terribles trabajos de Hércules son mejores que las satisfacciones, la fastuosa cena y la placentera cama de plumas de Sardanápalo. Te muestro lo que tú mismo puedes darte, con certeza que la virtud es la única senda para una vida tranquila”.

Y lo que ha recuperado la humanidad de este fragmento del verso de Juvenal, y no es cosa menor el que la haya acompañado ya 19 siglos, es la magistral y poética interrelación que establece entre elementos que constituyen el ser humano, y deja en claro una visión holística, una visión que integra –no fragmenta–, una visión que da cuenta de la totalidad compleja que somos los seres humanos.

Y traigo a colación el verso de Juvenal porque creo que es un verso que ha estado muy presente en su disciplina, es un verso al que se recurre para ensalzar la Educación Física, para subrayar su importancia, pero que al hacerlo en la lógica del paradigma científico racional dominante, nos tropezamos con la fragmentación y la parcialización.

A ustedes, educadores físicos –dicen los pedagogos–, les corresponde formar el cuerpo, a nosotros nos corresponde cultivar el alma. A ustedes, educadores físicos –dicen los filósofos–, les toca atender desarrollo del cuerpo; a nosotros nos corresponde expandir el espíritu.

Y lo único que hemos logrado con esta fragmentación, es dejar a seres humanos al garete de sus pasiones.

Dice Octavio Paz: “...tal vez amar es aprender a caminar por este mundo...” y creo que lo dice bien.

La educación es un acompañarnos a aprender a caminar por este mundo, acompañarnos todos y, en ese acompañarnos, desplegar las alas y emprender el vuelo con nuestro cuerpo, con nuestra mente, con nuestra alma formando ellos, una totalidad compleja: el ser humano.

Todo lo que he dicho espero sea una conclusión que aporte a los trabajos de este primer Congreso Internacional de Educación Física 2014, que la Educación Física tiene que re-conceptualizarse en el horizonte de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos y desde la especificidad de su objeto de estudio y de trabajo, contribuir a regresarle la centralidad al ser humano, volverlo el sujeto de la historia y no el objeto del capital.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.